

TEMPLO MAYOR

F. BARTOLOMÉ



ES ENTENDIBLE (y hasta atendible) que el Presidente quiera infundir optimismo ante la debacle económica que vive el país. Sin embargo, una cosa es ver el vaso medio lleno y otra, muy distinta, es negar la realidad. Todos los días surgen nuevas alertas de que la situación está mal y se va a poner peor, pero **Andrés Manuel López Obrador** no se da por enterado.

HACE APENAS unos días, la calificadora **Standard & Poor's** se sumó a la larga lista de analistas que ve riesgos en el futuro financiero de **México**. Específicamente advirtió que el país se encamina a perder el grado de inversión, arrastrado hacia lo profundo por **Pemex** y la **CFE**, debido al grave endeudamiento de ambas empresas.

EN ESTOS momentos es cuando se extraña al viejo López Obrador que sabía adaptarse a las circunstancias y sobreponerse, pues el actual López Obrador trae una venda puesta en los ojos y no ve más ruta que la suya.